

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Un mes. Ptas. 0'25 FUERA DE LA ISLA Un trimestre. Ptas. 1'00 Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Carrió, 3, 3.º, derecha. ADMINISTRACIÓN Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp. Pagos adelantados.</p>
--	---	--

SUMARIO.—Definición católica de la Historia, por D. León Gautier.—La devoción á Santa Ana, por D. Francisco de P. Capella.—Juana la bruja, I, por D. Gabriel López.—Sant Agustí, (sonet), per D. Joan Torrendell.—Publicaciones nuevas.—Noticias.—Anuncio.

DEFINICIÓN CATÓLICA DE LA HISTORIA

XIII

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

LA Historia es la narración de lo pasado, es la relación de los solos hechos de lo pasado que han ejercido alguna influencia; es, pues, el relato de los hechos en que Dios ha intervenido; es, por lo mismo, la enumeración de las relaciones mutuas entre el hombre y Dios.

Pero ¿qué es Dios? Es un sér infinitamente dichoso, que quiere comunicar su felicidad.

¿Qué es el hombre? Es un sér imperfectamente dichoso, que ansía una felicidad más perfecta, la felicidad de Dios.

Pero, repitámoslo, ¿qué es Dios? Es un sér poderoso, que puede conducir adonde quiere.

¿Qué es, digámoslo otra vez, el hombre? Es un sér libre, cuya libertad no

puede encadenarse; pero, sobretodo, es un sér débil, que tiene necesidad de que se le dirija; y se trata de encaminarle á la salvación.

La Historia será, pues, para el católico: LA RELACIÓN DE LOS ESFUERZOS DE DIOS PARA CONDUCIR Á LOS HOMBRES Á LA ETERNA BIENAVENTURANZA.

Pero ¿cómo puede llegarse á la bienaventuranza? Dos condiciones son necesarias: el conocimiento de la verdad, la exención de pecado. Es preciso que Dios ponga al hombre en estado de llenar estas dos condiciones.

Dios le envía la verdad por muchos conductos. Ilumina su razón, soplando sobre él desde el primer día; esclarece toda su inteligencia al confiarle, bajo las sombras del Edén, el tesoro de las revelaciones primitivas; facilita la difusión y pone en salvaguardia los destinos por medio de la revelación mosaica y por el pueblo judío, que ha sido encargado de difundir la verdad por todo el mundo, á fin de dejar un poco de ella en todas partes; ha dado, en fin, al hombre en su Verbo, y después de la ascensión gloriosa de este Verbo encarnado, por el Pontífice romano su vicario y sucesor, la plenitud

incontestable de la verdad, que es hoy día con relación al espacio, como lo ha sido siempre respecto del tiempo, digna del epíteto de católica, es decir, universal.

Respecto á la exención de pecado, habiendo visto Dios frustrado su primer plan, que era conducir al hombre, sin dolor, de un paraíso terrestre y ya delicioso á un paraíso completamente espiritual y celeste, Dios se ha revestido, como de una invencible armadura, de los principios divinos de la expiación y de la solidaridad y ha expiado solidariamente por todos los hombres que se han bañado en esta sangre saludable y han salido puros de todo pecado.

Pero convenía que el hombre, sér libre, cooperara libre, y por tanto, meritoriamente á los esfuerzos de Dios para elevarle á Sí.

Esto es lo que el hombre puede hacer, porque Dios es bueno y aligera nuestra carga.

El hombre puede unirse á la verdad amándola, conservándola, deseando acrecentarla en su alma.

El hombre puede unirse á la Redención sufriendo voluntariamente ya por sí ya por sus semejantes.

Las naciones se unen absolutamente de la misma manera que los individuos á estas obras de Dios, es decir, á la verdad, amándola, conservándola, aumentando su reinado; y á la Redención sufriendo por ellos y por los otros. La guerra y los demás castigos son, en particular, para las naciones la materia de expiación y la fuente de la bienaventuranza.

Las naciones se unen á la verdad acercándose a la Iglesia, única depositaria de la verdad en el mundo.

Se unen á la redención acercándose á la Iglesia, única institución que tiene en el mundo el depósito sagrado de la sangre de Jesucristo.

Así pues; cuanto más las naciones, como los individuos, se acercan á la

Iglesia católica, apostólica y romana, más cooperan á la acción de Dios y más esperanza y garantía de bienaventuranza hay para ellas.

Y como la Iglesia católica se resume en la persona del Soberano Pontífice que reside en Roma, cuanto más amor profesarán las naciones y las almas á la silla de Pedro, cuanta más constante obediencia y fecunda devoción depositarán á los pies de este soberano sin igual y más cooperarán á las obras de Dios, tanta más esperanza y garantía de bienaventuranza habrá para ellas.

La silla de Pedro es la cumbre de la Historia. Toda la Historia, tanto anterior como posterior á Jesucristo, gira alrededor de este centro inmóvil que no es otro que la Iglesia, que no es otro que Jesucristo. La Iglesia romana, la Iglesia de Pedro, es la humanidad llegada al colmo de su unión con Dios; es la humanidad que posee la verdad en toda su plenitud y que ha reconquistado la plena inocencia para llegar á la completa bienaventuranza.

Unámonos, pues, á la Iglesia romana, sola guardadora de la verdad y de la sangre de Jesucristo, á fin de llenar de este modo las dos condiciones para la bienaventuranza y á fin de que cuando la Historia terminará, es decir, en el grande juicio en que el hombre entero, cuerpo y alma, se levantará para responder á Dios del papel que habrá jugado en la Historia, Francia sea la nación más beatificada de las naciones, como ha sido hasta aquí sobre la tierra la que entre todas ha amado más el sacrificio y ha servido mejor la causa de la verdad. (I)

LEÓN GAUTIER.

(I) Si el autor afirma esto de Francia ¿qué no podrémos decir nosotros de la católica España, en donde se palpa, por decirlo así, la acción incesante de la divina Providencia, que escogió siempre, pero especialmente desde la Edad Media, á nuestra patria para la manifestación de sus adorables juicios y la realización de sus más admirables designios? (N. del tr.)

LA DEVOCIÓN Á SANTA ANA



ARÁ como unos doce años que conocí á mi joven amigo Leandro. Nada más interesante que este joven. Tenía bastante talento y suma bondad, presentándose algún tanto correcto en sus prosas y sobremanera inspirado en sus poesías.

Había frecuentado las Universidades sin contaminarse con el lodo de la impiedad ó al menos de la indiferencia; cosa rara en un joven que se crió huérfano de padre, casto y católico á macha-martillo. Leandro, empero, era pobre, y debía con la pluma ganarse el sustento para él, su madre, viuda, y dos hermanos menores. Así es que daba lecciones de idiomas, y colaboraba en varias revistas católicas.

Leandro era bello; pero tenía esa belleza romántica que agrada más á los hombres que á las mujeres. Su frente denotaba el genio, sus ojos respiraban ternura, su tez era pálida y ligeramente sombreada por naciente barba, y su figura, en fin, era sumamente distinguida; pero el aire de timidez y encojimiento que se notaba en su persona, deslucía en parte su belleza varonil.

Un día estaba yo al lado de Leandro, y él me contaba sus penas.

—Nunca pasaré de lo que soy, amigo mío,—me decía;—pues estoy destinado en este mundo á representar el papel de comparsa. Sin embargo—añadió—aun me he visto en situación peor; pues, á Dios gracias, hoy por hoy no me falta trabajo, y nunca me faltará pan en la mesa.

—Esto es mucho decir, querido mío—le dije yo.

—¡Oh, no lo dude V! Voy á referirle un episodio de mi vida, que se lo hará ver á V. palpablemente.

Y, enjugando dos lágrimas que se

esforzaban por desprenderse de sus largas pupilas, dijo de esta manera:

—Poco tiempo después del fallecimiento de mi excelente padre, ya faltaba en casa lo más indispensable para la vida. Era una noche de invierno, y la hora de cenar se acercaba por momentos. Mi buena madre, cubierta de luto, mis hermanitos y yo estábamos entretenidos rezando el santo Rosario, cuando oímos llamar á la puerta de nuestra casa. Como puede suponerse, la visita era completamente inoportuna. Pero..... ¿qué hacer? Una parienta lejana que pasaba por la calle se acordó de nosotros, y le antojó subir á vernos y enterarse de la salud de la familia.

Mi madre estaba triste, y aquella mujer no lo dejó de ver.

—¿Qué te pasa, María?—preguntó á mi madre.

Ésta se echó á llorar, diciendo:

—Ya puedes suponerlo; mi marido ha muerto, y ¿qué será de mis pobres hijos? Los recursos de que puedo disponer son, por cierto, muy pocos; y Leandro, si bien tiene talento, como tú sabes, no es conocido. ¿Qué será de nosotros?

—No te apures—interrumpió aquella señora,—cuando reces el Rosario, ofrece cada día un *Padre-nuestro* á Santa Ana, y, créeme, nunca te faltará pan para tus hijos.

Entonces mi madre le dijo que en aquel momento lo estábamos rezando, y la buena parienta nos suplicó que continuásemos el rezo, concluyendo tan hermoso ejercicio con la citada oración á la Santa, la cual se recitó todos los días.

Algunas semanas después, un deudor de mi padre aprontó, sin que la pidiéramos, cierta cantidad bastante crecida, que él le había prestado en otro tiempo. Poco después, encontré también una pequeña colocación.

No soy rico, es verdad; pero en la dispensa quizás abunde lo más neces-

rio para la comida. La bendita Santa Ana, á la cual invocamos todos los días, después del Rosario, provee á nuestra casa y nuestra mesa.—

Pasó algún tiempo desde esta conversación, y ya deseaba tener alguna otra entrevista con mi joven amigo.

Un día vino Leandro á mi casa; pero con el rostro pálido en demasía y la mano temblorosa.

—No sé lo que me pasa, — díjome conmovido.—Un caballero acaba de hablarme de un matrimonio del cual no me considero digno. Se trata de una señorita bien parecida, de buena familia y de alta posición; por esto creo que solamente el pensarlo es un sueño.

—Ya me lo figuraba, amigo. ¿No le he dicho á V. mil veces que, si yo tuviera una hija, procuraría unirla á V. con el estrecho lazo del matrimonio? ¿Qué extraño que otro tenga el mismo gusto?

—Pero ¿quién soy yo?—exclamó el joven.

—Debía suceder,—le interrumpí— V. es un joven cristiano, de buenos sentimientos, educación esmerada y edificante conducta; y, entre tantos calaveras como pululan por estos montes del diablo, ¿qué mucho que los padres de esa señorita elijan para su hija, que no necesita caudales, á un hombre que se los sepa administrar, que la ame, y que la dirija durante esta vida por la senda de la virtud?

—V. me aprecia demasiado, amigo mío,—me decía Leandro;—y la pasión no le deja ver la distancia que media entre la persona que se me ha propuesto y el joven á quien se dirigen.

—Yo soy padre, y V. no; por tanto, le repito á riesgo de fastidiarle, que, si Dios no se hubiese llevado á mis hijas, hubiera preferido para cada una de ellas un joven de buena conducta, aunque poseyera escasos caudales, que un rico plagado de vicios; pues he

visto reir dentro de una casa muy pobre, y llorar en el interior de un coche. Usted, amigo mío, viene al mundo, al paso que yo ya me voy de él, y entre sus cabellos de ébano y los míos de plata van muchos años de diferencia. En fin, V. será el esposo de esta señorita.

—No lo seré.

—Lo será. ¿No se acuerda V., acaso, de santa Ana?—le dije yo.

—¡Ah! no me ha faltado desde aquella lúgubre noche el pan para mi familia;—contestó el joven.

—Pues he aquí su eterna intercesora. ¿Rehusará V. ese pingüe ofrecimiento de mano tan bondadosa?

—¡Por Dios, no me haga V. concebir esperanzas!—dijo el joven.

—El tiempo lo dirá,—le contesté, y nos despedimos.

¿Qué les diré á Vds., lectores míos?

Pues sepan que Leandro es rico y feliz. Es el esposo dichoso de aquella señorita que, en honor de la verdad, posee todas las gracias. Leandro es rico, y sin embargo es aquel joven modesto de antes, tan desconfiado de sí propio, y sin hacerse cargo de lo que hoy vale.

Leandro y su cara esposa viven con sencillez atendida la posición que ocupan, siendo la providencia de los pobres.

Cuando Leandro reza el Rosario en familia,—él mismo me lo ha dicho mil veces,—después de tan devoto ejercicio, no se olvida nunca del *Padre-nuestro* á Santa Ana, y se acuerda de aquella noche triste y silenciosa en la cual apenas había en su casa pan para comer, y al contemplar su estado presente, su corazón da gracias á la Santa Madre de la Virgen María, ínterin que una lágrima de agradecimiento rueda por su mejilla, y se pierde en su sedosa barba.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

26 Julio de 1858.

JUANA LA BRUJA

I



MEDIA legua de Palma, hacia la parte del Poniente y en la cumbre de un monte que se eleva á cuatrocientos pies sobre el nivel del mar, contéplase el famoso Castillo de Bellver, lleno de tristes y lamentables recuerdos, al cual no deja de visitar todo viajero que haya saludado nuestra estimada Isla, patria insigne de Ramón Lull y Catalina Tomás.

Súbese á este antiguo monumento por ancha y elegante carretera, á cuyos dos lados crecen altos y copudos árboles, los cuales guardan de los rigores del brillante y caluroso sol de verano, hasta llegar á la cima del monte, en la cuál se levanta, orgulloso y temible, aquel histórico Castillo, cuyas paredes, de color de rosa seca, alegran el corazón del visitante trasportándole á épocas muy pasadas y á tiempos en que más que de castillo sirviera de casa de recreo, aunque con humos de fortaleza, según demandaban los remotos días en que fué aquél construído.

El edificio tiene la forma circular, y á sus robustas murallas están adheridas tres albacaras, entre las cuales salen sobre el nivel de la plataforma otros tantos garitones que se apoyan en los correspondientes conos truncados. En el lugar en que correspondería una cuarta albacara se desprende aéreo puente para unirse á la elegante y atrevida Torre del Homenaje, cuya base forma un anchísimo talús, que revela una robustez pasmosa; siendo todo el edificio defendido por profundo foso.

El interior recuerda dos épocas muy distintas por cierto. Aquel patio de orden gótico, aquellos ventanales de original forma, aquellos atrevidos y airoso arcos y aquellas ojivas dividi-

das por hermosos pilares nos manifiestan con toda claridad que su construcción debe datar de principios del siglo XIV. Pero, al contemplar las estancias aquellas que un día fueran cocinas, cuerdas, despensas y habitaciones de criados de la familia real, y que hoy vemos convertidas en oscuros calabozos; al recorrer aquellas grandiosas salas que en otro tiempo sirvieran para suntuosos festines, y que hoy estremecen al que se atreve á visitarlas por su horrible oscuridad y viciada atmósfera; al pisar aquel suelo, un día de ricos y variados jaspes, y hoy cubierto de pequeñas y puntiagudas piedras; y al tocar aquellas paredes, en otro tiempo adornadas con orientales tapices y hoy blanqueadas y llenas de inscripciones que trazó la mano ya de ilustres políticos, ya de esclarecidos sabios, ya de envilecida y soez turba, no podemos menos de confesar que nuestra generación atraviesa una época de grande decadencia, la cual se extiende á todos los órdenes.

Salvado ya el alto y estrecho puente, que al principio hemos citado, entonces cambia por completo la escena. En la graciosa Torre del Homenaje vense grandes modillones, en los cuales se apoyó la ladronera, y en el centro levántase el asta en que ondea la bandera de España y que en otros tiempos tremoló la de los Jaimes y Sanchos.

¿Quién será capaz de describir el delicioso panorama que desde allí admirado contempla el espectador, los variados paisajes que ante su vista se presentan, y las graciosas formas con que adornara el Criador á la agradable y siempre nueva Naturaleza?

Por la parte del Oriente yace adormecida la ciudad de Palma con su hermosa Catedral gótica, sus altos campanarios y esbeltos edificios; al medio día y bajo sus pies brilla el mar, cuyas olas ora suspiran llenas de

amor y encanto, ora empujan la dura peña impelidas por furioso vendabal, y allá en lontananza se descubren los picachos del centinela avanzado *Cabrera*; y por el poniente y norte se descubre exuberante vegetación y á lo lejos extiéndese una cordillera de montañas, viéndose allá y acullá blancas y pequeñas casas, que semejan alegre bandada de palomas posadas en aquellos frescos y solitarios lugares. Con razón, pues, fué llamado en un tiempo de *Pulchro vissuh*, y más tarde *Bellver*, ó sea *Bella vista*.

Muchas veces caminando sin rumbo ni dirección alguna por el bosquecillo que desde la falda del monte se extiende hasta la meseta en que se asienta el castillo, la imaginación, trasladándose á edades muy pasadas, contempla con los ojos invisibles del alma ora los suntuosos bailes de los cortesanos con sus amorosos galanteos y sus miserables intrigas; ora al inspirado trovador que bajo una de aquellas góticas ventanas, por la cual se asoma gentil belleza, revela apasionado al compás de armonioso laud las sensaciones de su noble corazón; ya á los valientes ballesteros que, en amistosa reunión con los fuertes almogávares, recuerdan juntos ahora horrible episodio de sangrienta batalla, ahora chistosa escena celebrada con fuertes y espontáneas carcajadas, unido todo á su proverbial franqueza; ya, en fin, á la alegre comitiva de cazadores, montados en briosos corceles, acompañada de inteligentes monteros, quienes dirigen la ilustre comitiva al lugar donde descubrieran pocos días há alguna soberbia pieza de caza. Cuando de pronto me distrae de estos mis favoritos pensamientos el encuentro de la hermosísima ermita, la cual recuerda glorioso acontecimiento, pues que en aquel lugar bendito la Reina de los Santos bajó del empíreo para enjugar el copioso sudor del anciano Alonso

Rodríguez, digno hijo adoptivo de Mallorca.

Mas, si al azar me dirijo por la parte de poniente y doy con la oscura y tradicional cueva, única que existe en aquel monte, entonces me estremezo de terror y, ensimismándome más y más en mis pensamientos, no puedo menos de recordar lúgubre y funesta historia, que la tradición ha conservado hasta nuestros días.

GABRIEL LÓPEZ.

(Se continuará.)

SANT AGUSTÍ

(SONET)

Lo gran cor d' Agustí, sedent de gloria
Corría ab afany, près de sa follía,
Entre 'ls escurs senders de l' heretjía,
Pera llur nom escriurer en l' historia.

Mes la ditxa d' eix mon tan ilusoria
Jamay, jamay son pit del tot omplía,
Puix dels prous oblidant la companyía
Les petjades seguía de l' escoria.

Le veu de *Pren y llitx* fou llum divina,
Per destriar la Fé dins la foscura,
Ahont llur pensa ardida se trobava:

Y après d' arreassada la matzina
De lo negre pecat ab má segura.....
La *Gloria* dels humils prest alcansava.

JOAN TORRENDELL.

PUBLICACIONES NUEVAS

Cruz y corona. — Páginas íntimas de la vida de una huérfana, por Aurora Lista. — Barcelona, Tip. católica, 1888. — I vol. en 8.º

Curso de Historia eclesiástica para uso de los Colegios del Orden de Pre-

dicadores, por el religioso F. F. Rivas. —2.^a edición, Aguado, 1888.—3 tomos en 4.^o

Antonio Rosmini e il decreto della S. Congregazione del S. Uffizio 14 Dicembre 1886.—Roma, Tip. Vaticana, 1888.—1 folleto.

Lo studio delle malattie nervose e la sana filosofia, pel Dott. Marcellino Venturoli.—Bologna, Tip. Arcivescovile.—1 vol.

Catena aurea in quatuor evangelia D. Thomæ Aquinatis.—Augustæ Taurinorum, Marietti, 1888.—2 vol. (8 pesetas.)

Dei Sordomuticiechi dalla nascita secondo la dottrina dell' Ang. D. S. Tommaso, trattatello del teol. coll. Bartol Roeti.—Torino, Marietti, 1888.—1 vol.

Tractatus de locis theologis, auctore Fr. Joachim Joseph Berthier Ord. Præd. S. Theol. Lect.—Augustæ Taurinorum, Marietti, 1888.—1 t.

Schemi di Omelie per tutte le Domeniche dell' anno, pel Sac. L. G.—Udine, Tip. del Patronato, 1888.—1 v.

Horatius christianus, seu Horatii odæ, a scandalis expurgatæ, a scopulis expeditæ, et sale christiano conditæ, a J. F. Bergier Pbro.—Salins, Bouvier, 1888.—1 vol. en 32.^o

S. Bonaventura autore dell' antifona *Ave Regina cælorum*, per D. N. de Angelis.—Foligno, Tomassini, 1888.—1 foll. en 4.^o

NOTICIAS

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis ha autorizado el establecimiento en la misma de las Siervas de María, Hermanas de la Caridad que asisten gratuita y esmeradamente á los enfermos de ambos sexos.

En esta Redacción se recibirán las limosnas que las personas piadosas

gusten hacer á tan benemérito Instituto.

El domingo pasado á las seis de la tarde se reunieron en la Iglesia de Montesión y bajo la presidencia de nuestro zeloso Prelado, los socios de la *Oóra de la Santificación de las fiestas*. Por este motivo la Congregación de *Seglares Católicos* suspendió la cuarta conferencia que debía darse sobre la Encíclica *Libertas*.

Nuestro caritativo Prelado costeó el día de San Jacinto una abundante comida á los presos de la Cárcel y dió considerables limosnas á los Conventos de Religiosas.

Por ataques á la moral pública ha sido denunciado el Semanario *Bemoles y Sostenidos*, que se publica en esta capital.

Trátase de celebrar en Madrid un Congreso de Católicos.

Según noticias de Manila, el 30 de Mayo último fué atacado por una turba de foragidos el convento de Antique. Aquellos malvados pusieron fuego al edificio y sólo desistieron de sus propósitos al saber que se aproximaba la Guardia civil.

El Congregante de San Luis de Tortosa propone que se verifique una peregrinación al sepulcro de San Luis Gonzaga en Junio de 1891, fecha del tercer Centenario de la muerte del santo protector de la juventud.

El día 26 de Julio último en la iglesia de Padres Jesuitas de Barcelona abjuró públicamente los errores del protestantismo D.^a Dolores Viñas y Cuervo, que durante muchos años se dedicó á la enseñanza.

El Sumo Pontífice ha dado 10.000 pesetas para las obras de la Catedral de Sevilla.

El Gobierno ha concedido para el propio objeto 30.000 pesetas; la Condesa de París ha enviado 25.000; y la suscripción crece de una manera altamente satisfactoria.

Acaba de establecerse en Barcelona una nueva Asociación llamada «Compañía de la Adoración Angélica», fundada por cinco jóvenes seminaristas de aquella ciudad, la cual se propone la honra y gloria de Dios, el bien del prójimo y el auxilio de los Misioneros. Para obtener el primer fin se exige á los asociados un determinado número de actos de adoración á Dios en contraposición á las blasfemias que se profieren; para el segundo, á la muerte de un asociado rezarán los demás una parte de Rosario en sufragio del alma del difunto, y para el tercero, se ayudará á los Misioneros con una pequeña limosna, que se entregará á la Obra de la Santa Infancia. Para extender dicha Asociación cuentan sus fundadores con el celo de sus compañeros de Seminario.

Ha fallecido en Roma el Rmo. Fray Juan María Alfieri, General de los Hermanos de San Juan de Dios, á quien se debe la restauración de la Orden en España.

El Padre Santo ha concedido indulgencia plenaria á los que durante el mes de Septiembre mediten los Dolores de María Santísima, sirviéndose de un libro debidamente aprobado, con tal que, después de confesar y recibir la comunión, visiten alguna iglesia rogando á intención de Su Santidad. La indulgencia se puede ganar una vez mensualmente y es aplicable á los fieles difuntos.

Los editores D. Daniel Cortezo y C^o, de Barcelona, tratan de publicar una Biblioteca católica contemporánea de autores extranjeros, compuesta de las obras más notables que vienen publicándose en estos tiempos. Será Director de ella el Lic. D. Emilio A. Villelga y Rodríguez, Catedrático del Seminario Central Compostelano. Cada dos meses saldrá un tomo en 8.^o de unas 300 páginas, encuadernado en rústica, cuyo precio será el de dos pesetas.

La primera obra anunciada es la que con el título *Religión é Irreligión*, publicó Mons. Bougand.

En Cabeza de Buey (Extremadura) ha recibido un sacerdote, bajo sigilo de confesión, 117'50 pesetas para restituirlas á su legítimo dueño.

Según dice la *Revista Religiosa* de Jerez, el día 12 de este mes se declaró en el santuario y convento de Nuestra Señora de Regla un incendio que destruyó la sacristía y una capilla inmediata.

D. Arturo Gigensi, español residente en Méjico, ha dejado al morir una fortuna que se calcula en 100.000 pesos para los pobres y obras piadosas.

Anuncio

UNA MADRE COMO HAY MUCHAS

Novela de costumbres

POR D. FRANCISCO DE P. CAPELLA.

Hay en venta unos pocos ejemplares de esta obrita al precio de 30 céntimos de peseta cada uno.

Dirigirse á la Librería de *Propaganda Católica*, Call, 1, ó á la de don Felipe Guasp, Morey, 6.